

Entrevista con Víctor Chamorro



VÍCTOR Chamorro ha quedado por tres veces finalista en importantes concursos literarios de novela. Es indudable que sus dotes narrativas han sido suficientemente probadas y acreditadas y por tanto su valía indiscutible en el anchuroso campo de la narración.

Registramos la satisfacción que ha producido el triunfo alcanzado por Víctor Chamorro, ya que por tres veces ha conseguido un puesto tan señalado y señero, unos lauros de tanto prestigio que llevan a considerar cómo a veces los finalistas son tan buenos como los premiados. La reiteración confirma sin duda de ningún género los méritos extraordinarios del novelista cacereño que se coloca por derecho propio en la vanguardia de la novelística española del momento presente.

Por ello y por ser Víctor Chamorro natural de la Alta Extremadura y trabajar en el bello rincón de la Muy Noble y Muy Leal Villa de Hervás, nos ha parecido adecuado y a la vez respondiendo a los auténticos dictados de la más candente actualidad hacerle unas preguntas para la Revista «ALCANTARA».

Y si todo esto no fuese suficiente, nos apoyamos en el juicio que el novelista cacereño merece a Sebastián Juan Arbó, Premio Nacional de Literatura:

—«Yo estoy convencido de que «El Santo y el Demonio» es, tal vez, la mejor novela que se ha publicado en España en estos últimos años y que Víctor Chamorro es, entre los jóvenes, quizá la más brillante promesa.»

«Su literatura es áspera y dura, valiente, pero sin estridencias ni efectismos al uso; de un acento trágico que conmueve hasta lo más hondo, y sin que deje por eso de ser moderno.»

Hemos preguntado al joven escritor acerca de su origen y formación y nos ha contestado:

—Nací hace 25 años en Monroy, pero vivo en Hervás desde hace

24 años. Estudié el bachiller por acá y por allá; en Villafranca de los Barros, de la provincia hermana de Badajoz, con los Jesuitas, hasta que en segundo curso me invitaron a que me marchara, luego en Cáceres, finalmente en Salamanca. Allí me licencié en Derecho y actualmente ejerzo la profesión de finalista que es tan honrada y tan digna como otra cualquiera.

A los 17 años me presente al premio «Nadal» y quedé seleccionado. Desde entonces hasta ahora puedo decir que he recorrido todos los premios importantes, quedando en tercero y en cuarto lugar más de una vez y finalista tres veces: En 1962, en el premio «Planeta» con mi novela «El Santo y el Demonio», disputando la votación final a Luis Romero. En el año 1963 otra vez en el premio «Planeta», con mi novela «El adúltero y Dios», perdiendo por un voto de diferencia frente a Concha Alós. En este año —en el I Premio Blasco Ibáñez— volví a quedar finalista con mi novela «Amores de invierno»; perdiendo en la final, por un voto, frente a Sebastián Juan Arbó.

La primera vez me llevé un gran disgusto. La segunda vez, medio. La tercera vez ya no me disgusté. Yo creo que me he vuelto ya un poco fatalista. Me gusta mucho el lema de los fisiócratas: «Dejad haced, dejad pasad...» Viene la gente y me dice incrédula ¿Pero otra vez finalista? En fin, paciencia y barajar.

—¿Qué nos dice Víctor Chamorro de su última obra con la que quedó también finalista?

—«Amores de Invierno», que saldrá a finales del mes de Mayo, es la historia de un arrepentimiento. El núcleo de la obra son los celos que siente un hombre, Montes Cirbina, que le van carcomiendo día a día el corazón y le llevan al crimen. Después del crimen parece despertar de un sueño, de una diabólica pesadilla y se pregunta qué ha hecho. La prologa mi amigo el Padre José Luis Martín Vigil. ¿Qué voy a decir yo? Yo creo que es una novela muy interesante que todo el mundo debe de comprar.

—¿Su afición a escribir?

—La afición a escribir me la inculcó mi hermano José María, dos años mayor que yo; cuando mi hermano lee algo mío me hace una crítica terrorífica y siempre tiene razón. María Teresa, mi novia, es por el contrario muy amable en sus críticas. «No quites eso, que a mí me gusta mucho». «No la reformes más, que así queda muy bien». Yo estoy convencido que si mi novia hubiese estado en los jurados de los premios posiblemente me habría llevado alguno.

Consagrado a la pasión de escribir, Víctor es escritor por poder.

rosa vocación, ante todo y sobre todo escritor. A este respecto manifiesta:

—¿Escritor tal? ¿Escritor cual? Escribo simplemente, eso es lo importante. ¿Lo hago bien? ¿Lo hago mal? Cada día me convenzo más que en esto de la literatura nadie se pone de acuerdo. Llega un hombre al que yo considero culto y con buen gusto y me dice: «El Santo y el Demonio» es una buena novela. Pero llega otro que también es culto y tiene buen gusto y te dice que es bochornosa. ¿Quién entiende esto? En definitiva, creo que lo importante es escribir pensando en uno mismo. Si no, es para volverse loco. Escribir y escribir. Con sinceridad. Con rigor. Escribir con hambre y sed de justicia. Escribir por algo, pero sin comprometerse con nada ni con nadie. Yo a veces leo en una interviú: ¿«Es usted un escritor comprometido»? Yo no entiendo esa pregunta. Todos, carboneros o escritores, picadores o ingenieros, estamos comprometidos con la verdad. Tampoco entiendo el término escritor social. Escribir. Eso basta. El escritor trata de hombres y problemas. Yo todavía no he leído a nadie que no sea social. Escritor a secas. Escritor sólo.

—¿Ha experimentado desaliento?

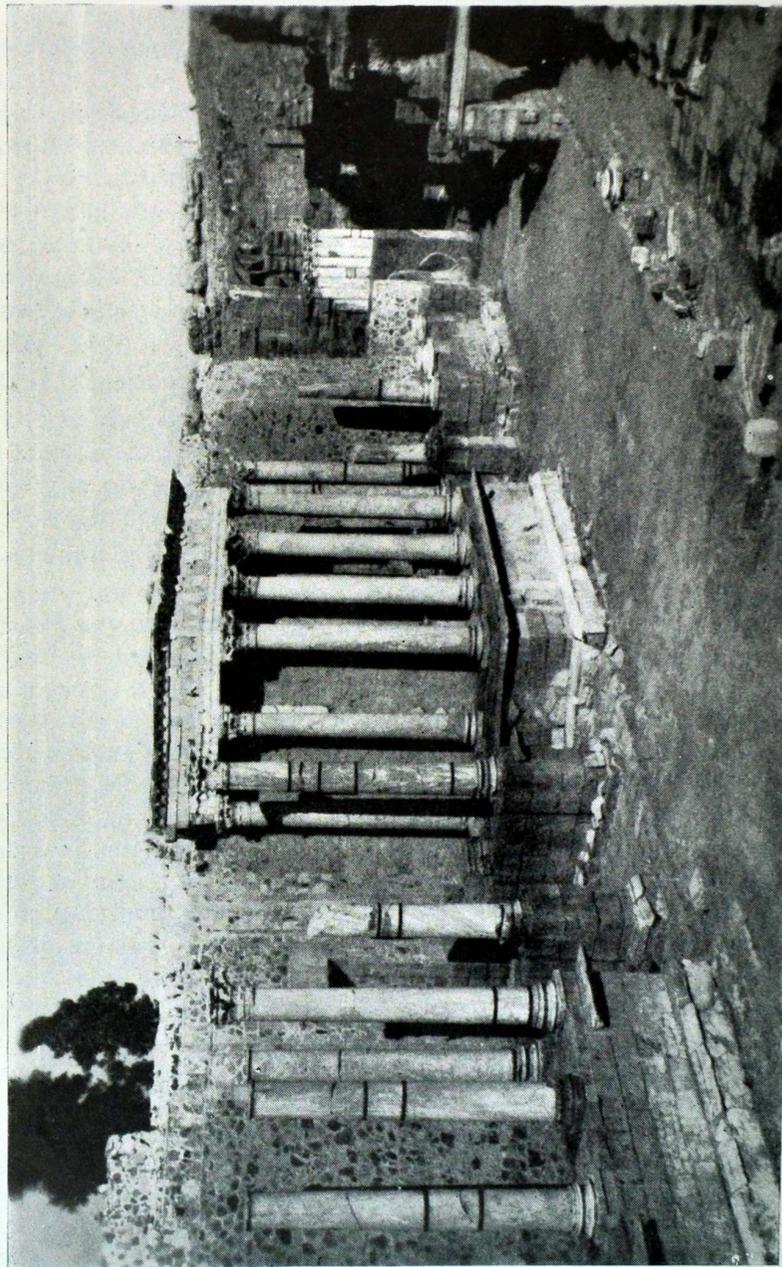
—No, yo no me he desanimado en ningún momento. Hay una estrofa de Kipling que siempre he tenido presente: «Si tropiezas el triunfo y te llega la derrota y a los dos impostores los tratas de igual forma»... Uno vale lo que vale, poco o mucho, se lo reconozcan o no.

Sobre sus ideas sostiene.

—No tengo ideas políticas. Bueno, ideas tengo como todo el mundo. A mí la política me encanta tal y como la veía Confucio. Lo único que deseo es que haya justicia. La injusticia me subleva. Libertad y justicia. Esas dos ideas puede que sean la columna vertebral de lo que escribo.

—Su opinión de la juventud.

—Opino que la juventud actual es como todas las juventudes. Naturalmente es distinta en el aspecto externo en cuanto está encuadrada en el marco de un siglo distinto. En el fondo es como las juventudes de todas las épocas con parecidos defectos y virtudes, López Ibor, en su libro «Rebelde», nos estudia y nos comprende muy bien. Hay muchos que se rasgan las vestiduras con esto de los «Ye-Ye». No es para tanto; la vida se encargará de pegarles cuatro palos en los lomos y de sacarles alguna que otra arruga en la frente. Lo que pasa es que muchos maduros sienten rabia de lo bien que se lo pasan hoy día los jóvenes y empiezan que si tal, que si cual y que a donde vamos a ir a parar.



ALBUM EXTREMEÑO. — Mérida: Teatro Romano. Detalle de la Escena. (Foto Ediciones Arribas).

El novelista extremeño es muy sincero. Estas palabras suyas bien lo atestiguan:

—A mi me fastidia la envidia, la hipocresía, el rencor, sobre todo el desprecio que siente el mezquino por el que se encuentre más bajo que él. Me encanta charlar con viejos y oírles historias de sus tiempos, contadas con una extraña nostalgia. Me gusta hablar con el hombre humilde, el hombre de la tierra, que sin saberlo —muchas veces— es sabio. Cuanto más los trato y conozco episodios de sus vidas sórdidas no acierto a explicarme cómo no odian. Son extraordinarios.

—¿Qué piensa sobre la vocación?

—Yo creo que en esta dedicación no caben los consejos. El que tiene vocación escribirá toda su vida aunque las personas sesudas le aconseje que oposite. El que no tiene vocación se retirará pronto, pues este quehacer es muy duro y muy poco espectacular.

—En cuanto a la novela española actual. Chamorro expone:

—Estimo que la novela española atraviesa una crisis desde hace tiempo. No hay un novelista genial que destaque. Es muy homogénea. Y eso que hoy, seguramente por el incentivo de los premios, se escribe más que nunca. A mí de los escritores españoles los que más me gustan del momento son: Delibes, Cela, Arbó, Lera, el Padre José Luis Martín Vigil. De la anterior generación, Baroja sí que fue un verdadero genio. De autores extranjeros hay novelas que me han impresionado mucho. «La peste» la he leído varias veces y nunca me canso. «El viejo y el mar» es una joya. También «La perla», «Demonios», es una de las obras más estremecedoras que he leído. En poesía me gusta mucho «Neruda». En teatro «La Celestina», sobre todo. Ahora estoy leyendo «Las confesiones» de San Agustín. Me encantan también los cuentos de Chejov. El cuento me parece el género más difícil. Yo leo cuentos de Chejov, de Camus, y me parece que es lo más difícil del mundo. Es como cuando uno ve torear a Ordóñez o a Bienvenida con esa naturalidad. Uno piensa que está tirado hacerlo... Pero yo sudo escribiendo un cuento mucho más que escribiendo una novela.

Recientemente falleció en Madrid el escritor moralista Francisco Marcos López que hacía hispanidad con la poderosa arma de su pluma. Víctor sentía predilección por el ensayista.

—Yo admiraba muchísimo al escritor extremeño Francisco Marcos. En Hervás, el pasado verano, me habló mucho de usted. Ha muerto sin poder ver editado su extraordinario libro sobre Zurbarán

al que estaba dando los últimos retoques. Dios sólo sabe lo que lo he sentido.

Por considerar de interés la opinión que le merece al conocido finalista la crítica, le abordamos en este sentido y responde:

—De la crítica no puedo opinar. A mí todavía no me ha criticado nadie. Bueno, algo sí puedo decir. El crítico se encuentra con un montón de libros... y de compromisos. Y con muy poco tiempo. Y para criticar una obra es preciso dedicarle tiempo. La crítica, por otra parte, no es diaria, como máximo, semanal. Muchos se tienen que quedar, por fuerza, en la oscuridad. A los futbolistas los critican todos los días. No saben la suerte que tienen.

—¿Sus proyectos?

—¿Qué cuales son mis proyectos? Sé que usted lo adivina. Escribir y hacerlo con honradez. Dios quiera que pueda. Y luego seguir escribiendo. Y después, escribir más todavía. Y al final, poder quedar tranquilo y no avergonzarme de nada de lo que haya escrito.

Aquí queda cuanto nos ha expuesto Víctor Chamorro, novelista de cuerpo entero, novelista de raza con latidos de juventud.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, acaba de aparecer la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanicismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos al autor: Queipo de Llano, 23. Navalmoral de la Mata. (Cáceres)
a Servicios Culturales o a la Revista «ALCÁNTARA»

Fruta prohibida

El sauce de tu fuente
al paso me tendió las tiernas ramas
y, al rozarme la frente,
el verde de sus llamas
removió primaveras en mis canas.

Yo llevaba la herida
mal curada de amor en el costado
pero estaba dormida
y el corazón, callado,
me iba dejando libre de cuidado.

Mi andadura era lenta
y sin fuego de sol en mediodía;
una luz cenicienta,
algodonosa y fría,
me empapaba de gris melancolía.